

# LAS CUEVAS DE AITZBITARTE (LANDARBASO, RENTERIA)

## SITUACIÓN E HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Jesús Altuna

---

Las cuevas de Aitzbitarte (Rentería), son conocidas desde antiguo por los moradores de los alrededores y por diversos visitantes preclaros que con un fin más o menos científico, más o menos curioso, se han acercado a conocerlas. Hoy mismo son muchos los niños, jóvenes y adultos, que las visitan.

Muchos adultos de hoy recordarán los días de ayer, en que exploraban con afán de aventura los antros que esta montaña encierra.

Aitzbitarte es un pequeño monte calizo, muy abrupto, situado al sur del término municipal de Rentería, en el paraje comúnmente conocido por Landarbaso. Este monte alberga un conjunto de cinco cuevas, que han sido denominadas Aitzbitarte I, II, III, IV y V a partir del torrente que a sus pies discurre. Este torrente ha abierto en esa zona un valle en V, más bien angosto, entre los montes Aitzbitarte e Igoín. Las cuevas más grandes son la III y la IV. A la III se le ha llamado en los escritos antiguos, "cueva grande inferior" o "cueva inferior" y a la IV "cueva grande superior" o "cueva superior".

De estas cuevas, la I se encuentra muy cerca del torrente, el cual la baña en sus crecidas. No contiene yacimiento. La II, que constituye un pequeño covacho como veremos más adelante, contiene un yacimiento secundario proveniente de la III. Las otras tres cuevas (III, IV y V) contienen yacimiento primario.

Las cuevas son conocidas desde hace muchos milenios. Algunas de ellas como hemos dicho, fueron habitadas por los cazadores paleolíticos. Posteriormente el pueblo circundante no ha perdido la vivencia de las mismas. Las leyendas existentes en torno a ellas, las cuales han pervivido hasta nuestros días en los caseríos de la zona, lo muestran claramente.

Una de ellas dice que los "jentilak" las habitaban; que se dedicaban a cazar de noche y a guarecerse en ellas de día. Por esta razón nadie los veía. Otra cuenta que un corzo, que penetró en una de ellas salió en la cocina de un caserío de Oiartzun (los caseríos más próximos de esta localidad se encuentran a unos 3 kilómetros de las cuevas). Si el lector ha leído algo de la inmensa e inestimable investigación de José Miguel de Barandiaran, se dará cuenta de que son versiones de leyendas extendidas por todo el País, allí donde hay cuevas.

Pero vengamos a épocas más actuales y veamos lo que hay escrito sobre las mismas. La noticia escrita más antigua que poseemos de estas cuevas, data de 1785. Se trata de unos párrafos incluidos en un documento enviado por el Ayuntamiento de Rentería a la Real Academia de la Historia de Madrid, titulado "Descripción de la Villa de Rentería". En esos párrafos, de lectura deliciosa, se describen primorosamente cuatro de las cinco cuevas.

Las primeras excavaciones prehistóricas fueron llevadas a cabo por M. del Valle Inzaga, Conde de Lersundi, en 1892. Estas excavaciones le llevaron a descubrir en la cueva IV restos prehistóricos paleolíticos. De esta manera se descubría el primer yacimiento paleolítico del solar vasco.



En los últimos años del siglo XIX y en los primeros del XX, fueron emprendidas nuevas excavaciones en las cuevas III y IV por parte de P. M. de Soraluze, a quien acompañó en algunas campañas G. de Reparaz y más tarde Rotondo Nicolau.

G. DE REPARAZ publicó en 1902 en la revista "Euskal-Herria" el resultado de sus investigaciones, entre las que quiero citar, por lo que más abajo comentaré, una frase: "*Encontramos un fragmento de asta de reno*".

En 1908 E. Harlé, célebre paleontólogo de Burdeos, visitó las cuevas, examinó los materiales excavados hasta entonces y certificó la presencia del reno entre los materiales óseos, dato de gran importancia en aquel entonces, pues se ignoraba que esta especie hubiera alcanzado la costa cantábrica en su migración hacia el sur durante la última glaciación. Cita también entre los materiales una serie de arpones y atribuye el conjunto a época Magdaleniense. La importancia que Harlé dio al hallazgo del reno se ve en las diferentes publicaciones que realizó el mismo año en varias revistas científicas.

El mismo año 1908 visitó las cuevas T. de Aranzadi y al año siguiente los célebres prehistoriadores H. Obermaier y J. Bouyssonie. Dos años más tarde las visitó H. Breuil, junto con Obermaier. A raíz de estas últimas visitas se planeó una excavación sistemática de las cuevas, que contaría con el mecenazgo del Príncipe de Mónaco.

Pero este plan no cuajó. A pesar de ello, H. Breuil, pontífice máximo de la investigación prehistórica del momento, volvió a Aitzbitarte en 1917. Tras su visita escribió una carta a J. M. de Barandiaran diciéndole que se fijó especialmente "*en la cueva grande inferior*" (cueva III), donde encontró indicios de Paleolítico inferior y Auriñaciense.

Años más tarde, Breuil aconsejó personalmente a Barandiaran (alumno a la sazón de aquél en el *Collège de France*), que emprendiera la excavación de estas cuevas. Pero la realidad es que esta excavación tardó mucho en emprenderse.

En aquellos años se había formado ya el equipo Aranzadi-Barandiaran-Eguren, que tantas prospecciones, excavaciones e investigaciones prehistóricas llevó a feliz término desde 1916 a 1936, hasta el comienzo de la guerra civil española. Esperaban, tras su reciente descubrimiento, otros yacimientos, dólmenes en muchas sierras, cuevas como Santimamiñe, Ermitia, Urtiaga etc. La excavación de Aitzbitarte, que estaba en cartera, no tuvo tiempo de ser realizada durante aquellos años.

Pero en 1950, estando Barandiaran en el exilio, Gómez de Larena, Rodríguez Ondarra y Ruiz de Gaona realizaron en Aitzbitarte III una excavación, que dio, según ellos, piezas poco significativas.

En 1953 vuelve a su pueblo natal Barandiaran. Emprende primeramente excavaciones en Urtiaga, allá donde las dejó en julio de 1936. Después en Lezetxiki y a la vez que continúa las de este yacimiento, inicia por fin la primera de seis campañas en Aitzbitarte IV. Esto ocurría en 1960.

Barandiaran eligió para su excavación la cueva IV, es decir, la "cueva grande superior". Estos trabajos continuaron durante cuatro años más, en todos los cuales participé. Las campañas de Lezetxiki y las de Aitzbitarte fueron mis primeros trabajos de campo junto a J. M. de Barandiaran.

Estas excavaciones mostraron que el ser humano habitó esta cueva durante muchos milenios, ya que se hallaron en ella evidencias pertenecientes al Aziliense, Magdaleniense, Solutrense y Auriñaciense, es decir, desde hace 30.000 hasta hace 10.000 años.

Terminada la campaña de 1964 y habida cuenta de los importantes hallazgos que iban apareciendo en Lezetxiki, decidimos dedicar toda la atención de las excavaciones en Gipuzkoa a este último yacimiento. Por eso no continuamos entonces en la cueva de Aitzbitarte III.



Pero volvamos atrás. Durante el primer año de excavaciones en la cueva IV, en 1961, A. Laburu y compañeros suyos, penetraron en la angosta cueva II y al final de la misma, en un cono de derrubios, que parecía proceder de alguna de las cuevas superiores, la III o la IV, descubrieron diversas piezas de sílex y otras de hueso, entre las que destacaba una magnífica espátula.

Posteriormente y mientras nuestra atención se dirigía a otros yacimientos de gran importancia, como el de Ekain, con su soberbio conjunto de arte rupestre, el de Erralla y el de Amalda, en numerosas ocasiones, diversos muchachos, jóvenes y hasta maestros, que acudían a la zona con sus alumnos, fueron trayendo a nuestro laboratorio piezas y huesos del citado cono de Aitzbitarte II. Ello era debido en buena medida a que los que conocían la zona y habían penetrado repetidas veces en las grandes cuevas III y IV, gustaban más de penetrar en esta angosta y tortuosa cueva II, que entrañaba más misterio, aventura y habilidad que las otras y que ofrecía al final del recorrido aquellos restos prehistóricos.

Todo esto exigía que este conjunto de Aitzbitarte fuera atendido. Por ello, una vez concluidas las excavaciones de los yacimientos arriba citados, tratamos de indagar de qué punto procedían los materiales del cono de derrubios en cuestión.

Para ello, encendimos el fuego en el mismo lugar y al rato de hacerlo un denso humo se extendió en un punto muy localizado de la cueva III, en una zona de absoluta oscuridad, a unos 65 metros de la entrada. La zona donde apareció el humo es particularmente húmeda

y los días de fuertes lluvias actúa como sumidero y se ve claramente cómo va vaciándose la base de su sedimento hacia la cueva II.

Es en la proximidad de este sumidero donde abrimos una nueva excavación, comprobando la existencia de un yacimiento extraordinario, que ofrecía trabajo para varios años y del que hemos ido dando cuenta campaña tras campaña desde 1986 hasta el presente, en las memorias anuales de *Arkeoikuska*, órgano del Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco. Digamos aquí simplemente que el nivel principal de esta zona interna proporcionó una importante industria gravetiense (de hace 24.000 años), con cientos de buriles de Noailles. Este período cultural no fue hallado en la cueva IV. En ella no apareció ni un solo buril de Noailles. No deja de llamar la atención que a los cazadores gravetienses que poblaron la cueva III intensamente, no les interesó ocupar la cueva IV.

Una vez concluidas las campañas de excavaciones en la zona profunda indicada, abrimos otra cerca de la entrada. Aquí el nivel gravetiense del interior está peor representado. En cambio cobran importancia un nivel solutrense (20.000 años) y otro Auriñaciense (30.000 años). Estos cazadores solutrenses y auriñacienses en cambio, poblaron las dos cuevas grandes.

Terminadas estas excavaciones se ha formado un equipo interdisciplinar, que estudia todos los materiales, tal como hemos hecho con otros yacimientos, tales como Ekain, Erralla o Amalda, en épocas relativamente recientes.

Ahora las cuevas II y III están cerradas. Ellas encierran un retazo de la historia remota de nuestro Pueblo, un Patrimonio prehistórico, que a todos, en especial a las Autoridades, toca salvaguardar. Estos años, en varias ocasiones, hemos observado que la verja de Aitzbitarte III ha sido violada, que han penetrado en el interior y han escarbado en la zona abierta por nuestra excavación, sin provecho algunos para ellos y con grave daño para la Ciencia. Esperamos que los múltiples montañeros o curiosos que se acercan al lugar, si observan que alguien quiere forzar la entrada, se lo impidan. Y que si ven la entrada violada nos lo comuniquen, como ya lo han hecho en alguna otra ocasión, bien a nosotros mismos, bien al Ayuntamiento de Rentería.

Queremos terminar estas líneas agradeciendo a quienes han hecho posibles, con su ayuda económica, estas investigaciones: Los Departamentos de Cultura de la Diputación de Gipuzkoa y del Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Rentería. ■